

PROFESORADOS Y FORMACIÓN DOCENTE EN PANDEMIA

La formación de docentes se tuvo que reconfigurar por las dificultades que trajo aparejadas la inesperada aparición de la pandemia. Esta situación inédita abre una serie de interrogantes acerca del futuro de la enseñanza. La urgencia, sin embargo, sirvió de acicate para crear nuevas dinámicas de enseñanza.

Walter Lezcano

Es ensayista, poeta, novelista, docente y periodista. Escribe en medios como *La Nación*, *Clarín*, *Página/12*, *Anfibia* y *Billboard*, entre otros. *Calle* (2013), *Los guachos* (2015), y *Rejas* (2016) son algunas de sus obras de ficción. Es autor de ensayos vinculados al Rock Nacional, entre los que destacan *La ruta del sol*. *La trilogía de Él Mató a un Policía Motorizado* (2017) y *Días distintos*. *La fabulosa trilogía de fin de siglo* de Andrés Calamaro (2018).

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuenta con 29 instituciones estatales, dependientes del Ministerio de Educación, que ofrecen carreras de formación docente. Y son 164 los Institutos Superiores de Formación Docente y Técnica de la Provincia de Buenos Aires, los que ofrecen una serie de Profesorados y Tecnicaturas que abren su inscripción para el ciclo lectivo todos los años.

Dentro del campo de la construcción de saberes que luego van a ser transmitidos en distintos foros (aulas, salas virtuales, etc.), un profesorado forma y prepara a sus alumnos y alumnas desde dos grandes campos que están íntimamente vinculados y se retroalimentan entre sí: el territorio que compromete a la idiosincrasia de su propia materia específica y, algo fundamental, la apropiación de herramientas pedagógicas que le permiten crear una zona de acción imaginativa y móvil, de los cuales proveerse para hacer llegar de la mejor manera su cúmulo de conocimientos.



La pedagogía, entonces, es ese puente que conecta al docente con esa persona que está enfrente. De esta manera, los profesorados e institutos terciarios son esa pieza primordial que organiza seres que pueden adaptarse y generar contenidos de relevancia e injerencia atractivos, teniendo en cuenta el grupo con el que trabajan y las condiciones en las que se dan esos encuentros entre docentes y alumnado. El espacio natural de esta dinámica era, por supuesto, el aula, el salón, en instituciones que mostraban una materialidad que parecía imposible de ser sustituida. Si bien la educación a distancia era una realidad con la que se venía trabajando hacía tiempo, la pandemia –como sucedió a todo nivel– trastocó una modalidad de trabajo establecida.

Pablo Pineau, reconocido doctor en Educación y docente de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana, reconoce que la pandemia “sacudió todo y fue un tsunami”, y todavía no se sabe fehacientemente cuáles serán las secuelas que dejará en el cuerpo social. Lo que sí se sabe es que esta realidad afectó a la formación docente en distintos momentos: a los que recién empezaban, a quienes se estaban por recibir, etc. Algo que ocurrió en todos los niveles educativos. Dice Pineau: “Lo que se puso en tensión en la formación docente fueron una serie de elementos importantes: el uso y acceso de las nuevas tecnologías (la brecha digital), y tratar de sostener la unidad pedagógica durante este proceso. Y afectó particularmente a la formación docente porque hubo que aprender casi de un día para el otro a cómo dar clases en virtualidad.

Y formar docentes para que lo puedan hacer de ese modo: con la virtualidad. La educación a distancia es algo muy complejo porque no se puede contemplar los mismos resultados para todas las materias”.

En la formación de un docente, desde la mitad de la carrera en adelante, existe una instancia decisiva que son las Prácticas. Es decir: materias donde se configuran distintos factores de intervención del docente: desde cómo preparar una clase, armar una planificación, estar frente a grupos de alumnos y alumnas, y demás cuestiones que atañen a la realidad que van a vivir en el día a día, una vez que terminen su formación. Cuenta la docente titular del ISFD N° 83 DE San Francisco Solano (Quilmes), Griselda Cayetá: “A nivel histórico, la presencialidad era parte de la formación docente. Esa condición de los cuerpos presentes siempre le ha dado a la formación una vitalidad extraordinaria en la transmisión de ideas, las gestualidades, se juega mucho en la distribución espacial dentro del aula.

La ausencia de esto marcó una diferencia enorme en el profesorado porque generalmente se los preparaba para trabajar adentro de un aula. Fue un cambio en los modos de aprender, porque el uso de las tecnologías y la distancia quizás disminuía el trabajo de crear desarrollos que permitan armar conceptos complejos, arribar a abstracciones y demás que sólo en la interacción intensa se podía lograr. Se puso en evidencia en la pandemia: se pasó de una corporalidad a una imagen (del Zoom o el Meet), y eso le quitó profundidad a la transmisión por una cuestión más plana, tal vez”.

En los últimos 50 años, la formación docente se ha reconfigurado muchas veces. Hay que contemplar lo que se produce en múltiples instituciones: en los institutos homologados, en las universidades nacionales, en la Universidad Pedagógica Nacional, en los profesorados populares.

¿Cómo se vivió esta circunstancia desde el otro lado? Francisco Grand, poeta, editor y estudiante del Profesorado Mariano Acosta (CABA), reflexiona sobre su experiencia que todavía está en proceso: “Al principio lo viví con una mezcla difusa entre la desorientación y el entusiasmo. Creo que en algún punto porque no tenía idea de cómo podría llegar a ser. Fue inventar un método. Improvisar sin ningún parámetro anterior. Probé con diferentes estrategias y rutinas -de estudio, de reloj, de contacto con los materiales, de organización, etc.- para conciliar con lo imprevisto.

Fracasé en la mayoría pero sirvió, porque algunas de esas herramientas quedaron y fueron la posibilidad concreta para redefinir el campo de batalla, la aventura de la exploración en cada materia. Por otro lado: el contacto constante, tanto con los profesores como con los compañeros, fue vital. Una brújula. Sobre todo en los primeros meses de adaptación al ecosistema que se presentaba. Lo colectivo fue una trinchera. Lo sigue siendo hasta hoy. Pasó el tiempo y la cosa se afianzó en todo sentido. Fuimos para adelante. Cada cual tiene un *trip* en el bocho. Yo creo que pude metabolizar el territorio que tocó, por suerte”.

Alejandra Birgin es actualmente la directora nacional de Gestión Curricular y Formación Docente. En medio de un día de intensas reuniones se hizo un tiempo para dialogar y comienza diciendo: “La formación docente es clave, necesaria, y es insuficiente. Crear las condiciones para fortalecer la escuela implica, sin lugar a dudas, trabajar sobre la formación docente y mucho más que con eso”.

En los últimos 50 años en Argentina, la formación docente se ha reconfigurado muchas veces y en ese sentido hay que contemplar lo que se produce en múltiples instituciones: en los institutos homologados, en las universidades nacionales, en la Universidad Pedagógica Nacional (que existe hace poco tiempo), los profesorados populares (que fueron quienes impulsaron luego los bachilleratos populares), y demás. Todo este corpus conforma el nivel superior. Es aquí donde se puede ver la riqueza y diversidad de los espacios de formación docente. Es desde esta perspectiva de contemplación amplia, advierte Birgin, que se pueden generar políticas públicas a desarrollar. “En el último año y medio hubo un esfuerzo inmenso para que la formación docente siga ocurriendo en pandemia y confinamiento. Los desafíos en estas circunstancias fueron comunes a todos los niveles. Hubo mucho compromiso por, digamos, buscarle la vuelta a esta realidad. Entonces se impuso trabajar muy fuertemente la cultura digital (si bien es un debate que tiene décadas) y que la escolaridad suceda en este formato.

Creo que hubo una incorporación de los recursos que iba de la mano de un debate necesario, pensando en que las aulas del mañana van a tener una fuerte presencia de cultura digital. En ese sentido, también se planteó como desafío el modo de incorporar a las nuevas personas que vienen asistiendo a los institutos de formación por dos años consecutivos, y que no vieron las aulas. Ahí surgieron dos cuestiones importantes: cómo se construye la filiación institucional y la filiación académica. Es planear una filiación a través de pantallas”. En esa dirección, se fueron creando a lo largo de esta pandemia, una serie de proyectos que permitían adecuar las filiaciones desde lo virtual. Uno de estos proyectos fue “Fotos viajeras”, comandado por Pablo Pineau, que buscaba crear cercanía y vinculación institucional hospitalaria a partir de imágenes y fotos. Pero, quizás, lo más importante estuvo relacionado con las prácticas de los futuros docentes en pandemia: “Hubo una gran reinención en ese sentido. Para nosotros eso fue un inmenso esfuerzo. Pero también una gran discusión entre colegas respecto de cuáles eran las mejores maneras de llevar adelante las prácticas sin tener al aula como único aliado. En ese aspecto llegamos a una conclusión valiosa: hay prácticas donde hay escuela”.

Para la formación docente, algunas cosas se comprobaron con el tránsito y recorrido de la pandemia.

Dice Pablo Pineau: “Hubo una muy buena respuesta (diría impresionante) del sistema educativo de los institutos de formación docente y, por otra parte, se tiene que dar este vínculo entre saberes tecnológicos y conocimientos inventivos respecto de la materia que se imparte. Tienen que ocurrir las dos cosas”.

Desde esta perspectiva surgía otra problemática: si se dan herramientas a los futuros docentes para trabajar solamente a distancia, ¿qué ocurre si la pandemia termina en el mediano plazo, qué sucede con esas herramientas que quedarían obsoletas? “Se trata de aprender nuevas prácticas. Hay algo cierto: se van a trabajar de ahora en adelante con las dos modalidades alternadas, presencial y virtual, por muchas razones. Después habrá que ver el modo en el que se lleva adelante en cuanto a derechos laborales de los docentes como, por ejemplo, el derecho a desconectarse”, dice Pineau. Dentro de lo

que significan estas nuevas prácticas para un contexto inédito como la pandemia, el trabajo colaborativo entre docentes fue notable. Esta colaboración produjo que, en la formación docente, se gestaran acciones creativas de cómo transmitir los saberes utilizando las tecnologías que hubiera a mano (contemplando el nivel de inclusión tecnológica) para esos grupos que estarán al frente de las aulas del futuro. ¿Hay una nueva generación de docentes producto de esta situación planetaria?

Pablo Pineau es lúcido y rápido: “sí, este grupo de docentes son los *pandemics*”. ■

Los profesorados de UNAHUR: una historia que empieza

Nuestra oferta académica consiste en cinco profesorados universitarios: en Educación física, en Letras, en Matemática, en Biología y en inglés. Los profesorados de Letras y Educación física fueron los primeros en crearse, en el año 2016. Ya hay egresados en ambos, y varios de esos egresados están trabajando como docentes en la Universidad. En el 2017 se crearon los profesorados de Inglés y Matemáticas, y el último fue el de Biología, que aún no terminó de completar el dictado de las asignaturas que lo componen. Este año tendremos los primeros egresados en Matemática; a fines de 2021, por su parte, egresaron los primeros en Inglés.

Uno de los temas que nos convoca siempre es la escuela secundaria, como un gran desafío y una pasión. Todos los profesorados preparan a los estudiantes para trabajar en la escuela secundaria: pensamos siempre en la transformación de la educación secundaria, creemos que hay que pensar la educación desde la perspectiva de los jóvenes. También se preparan docentes para la educación superior.

Los profesorados están conformados por distintos ciclos de formación básica, que son las materias comunes a todos ellos. Esa primera instancia común, donde hay principalmente materias pedagógicas, tiene un seminario de ESI, que para nosotros es especialmente importante. Aunque no está en el plan de estudios, se le pide a los alumnos que lo cursen: es importante porque algunos de los ejes que atraviesan todas las carreras y los profesorados tienen que ver con políticas de igualdad de género. Desde 2018, cuando se creó el programa, buscamos transversalizar la perspectiva de género en todas las formaciones. Hay también otros contenidos que proponemos como transversales a las carreras: los Derechos Humanos y la Educación Ambiental. Nos parece importante tener una formación en educación

ambiental porque es uno de los temas que va a definir el futuro de la humanidad, y tenemos que tener herramientas para pensarlo y afrontarlo.

Buscamos que nuestros egresados y egresadas estén en condiciones de mejorar el sistema educativo en función de las necesidades de las personas de esta zona del Conurbano y del país en general, con una mirada latinoamericanista. El profesorado de Inglés, por caso, se separa de la mirada imperialista que suele tener la formación en el idioma inglés. Allí la mirada en los derechos humanos y la justicia social tienen un rol clave, constitutivo.

Por supuesto que la pandemia fue un desafío muy grande para los profesorados de UNAHUR. Nunca interrumpimos la enseñanza, preparamos el campus, a nuestros docentes, hicimos rápidamente capacitación para la enseñanza virtual, a pesar de que las aulas virtuales existen desde la fundación de la Universidad. Ese soporte cobró una relevancia fundamental cuando hubo que pasar todo a modalidad remota. La nuestra es una Universidad presencial, y la tecnología siempre fue un complemento. Luego de la experiencia de la pandemia, tomamos algunas cosas que son positivas de la virtualidad y las incorporamos de manera más estructural: hay herramientas o recursos para la enseñanza que decidimos aprovechar, porque ahí también está el porvenir.

A futuro, tenemos pensado dictar el profesorado universitario en Historia, el profesorado en Geografía y el de Economía y Administración. También tenemos una propuesta de posgrado en Docencia Universitaria y la maestría en Educación, y vamos a empezar un Doctorado en Educación. Por lo demás, todos nuestros docentes, e incluso las autoridades, dictamos asignaturas: creemos, siempre, que hay que estar cerca del aula.